

González Enríquez, Carmen (directora),
Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del este,
Madrid, UNED Ediciones
e Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado,
2004 (234 págs.)

Desde hace ya más de veinte años, distintos investigadores españoles (juristas, economistas, sociólogos, historiadores y politólogos), en solitario o en grupos de trabajo, vienen generando un notable volumen de producción científica sobre el antiguo universo soviético, en especial sobre los países de la Europa Central y Suroriental, la denominada hasta el final de la Guerra Fría la Europa del Este. En la investigación politológica sobre estos ámbitos viene destacando también desde hace ya más de una década la profesora Dra. Carmen González Enríquez: desde sus primeras colaboraciones en *Cuadernos del Este*, sobresalió por su aportaciones sobre el cambio político en Hungría y la transición hacia la democracia, incluso con apuntes comparativos respecto al caso español; en este sentido, es de justicia destacar su importante aportación a este campo de la investigación: *Crisis y cambio en Europa del Este. La transición húngara a la democracia* (Madrid, CIS-Siglo XXI, 1993).

Desde esos años, Carmen González Enríquez, vinculada al Departamento de Ciencia Política de la UNED, y responsable del programa de doctorado «Procesos Políticos en la Unión Europea y en la Europa del Este», no ha dejado de colaborar con sus aportaciones en distintos proyectos universitarios tanto den-

tro como fuera de España, impulsando al mismo tiempo cursos, seminarios, investigaciones y publicaciones de reconocido prestigio sobre la evolución de estos países de la Europa Central y Suroriental. Una de sus últimas aportaciones es la presente obra publicada con su dirección: *Minorías nacionales y conflictos étnicos en Europa del Este*.

Desde la época de entreguerras, la Europa Central y Suroriental ha sido considerada como el flanco más débil del Viejo Continente. Así, estos países fueron presa fácil para el III Reich alemán, y derrotado éste en la Segunda Guerra Mundial, el vacío de poder en la zona lo llenó el imperio soviético. Durante los años de dominación nazi y posteriormente bajo el yugo del socialismo real, la situación de las minorías —étnicas o ideológicas— no dejó de preocupar en el mundo civilizado ante el terrible coste social que se vieron obligadas a pagar a ambos totalitarismos en consonancia con sus respectivos objetivos finales de dominación social. Como es obligado recordar, fue Albert Camus, en su obra *El hombre rebelde*, uno de los primeros intelectuales occidentales en describir las similitudes entre el régimen nacionalsocialista y el soviético: «el primero representa la exaltación del verdugo por el mismo verdugo. El segundo más dramático, la exaltación del ver-

dugo por las víctimas, aspira a liberar a todos los hombres, esclavizándolos a todos provisionalmente». De la conjunción de ambos fenómenos, sin olvidar la actuación intrínsecamente perversa del ultranacionalismo xenófobo, las relaciones entre las mayorías y las minorías en esta parte de Europa no han dejado de generar una situación difícil, de oposición e incluso de conflicto abierto entre ellas —tan radical en algunos casos que, como en la antigua Yugoslavia, desembocó nuevamente en prácticas de limpieza e incluso de exterminio étnico propias de la Segunda Guerra Mundial—, que sólo después del fracaso del socialismo real en la zona parece desactivado por voluntad de sus protagonistas ante el objetivo común de «retorno a Europa» y definitiva integración en la Unión Europea.

De la difícil y a veces traumática relación entre mayorías y minorías étnicas en la Europa del Este y de la situación actual del problema y de sus soluciones —algunas de ellas aplicadas con éxito en función de las exigencias democráticas y de respeto a los Derechos Humanos planteadas por la Unión Europea— trata el presente libro colectivo dirigido por la profesora González Enríquez. La importancia de la obra en cuestión es por tanto indudable, y de su estudio podemos y debemos sacar algunas conclusiones fundamentales para la consolidación del proyecto europeísta en la Europa unida del siglo veintiuno. En cualquier caso, como bien escribe Andrés de Blas Guerrero en el «prólogo» a esta obra, estamos ante un «complejo panorama nacional, mal conocido en sus líneas generales, cuya clarificación sigue siendo una

tarea indispensable de la historiografía y de la ciencia política del presente» (pág. 9).

Para aportar interpretaciones y explicar algunos de los procesos y acontecimientos desarrollados en dicho ámbito surgió la idea que alumbró este libro. Si ya en la presentación de la obra, la directora de la misma marca sus contenidos, estructurados en dos grandes partes —la primera de ellas dedicada al origen y evolución de los conflictos, y la segunda a su prevención y pacificación—, en su indispensable artículo a modo de introducción —«Una perspectiva optimista sobre los conflictos entre mayorías y minorías nacionales en Europa del Este. El papel pacificador de la Unión Europea» (págs. 15-37)—, nos adentra en los pormenores del libro y nos adelanta sus principales claves, que con la posterior lectura de las distintas aportaciones de los autores invitados cobran pleno sentido.

Como sabemos, de los diversos intentos de «solución final» perpetrados desde los años de entreguerras —la eliminación criminal del enemigo ideológico por parte del nuevo Estado soviético— y durante la Segunda Guerra Mundial —el holocausto judío a manos de los nacionalsocialistas alemanes y sus aliados y la eliminación del contrario en la guerra sobre la guerra sufrida en el territorio yugoslavo; por poner sólo dos ejemplos tenebrosos— se pasó a finales del siglo xx —con las crisis que ponían final a estados como el soviético y el yugoslavo (creados curiosamente al finalizar la Primera Guerra Mundial)— a una situación de moderado optimismo ante el desenlace de nue-

vas situaciones de eliminación de contrarios —con la terrible excepción de las guerras en la antigua Yugoslavia durante la década de los noventa del siglo pasado— por la actuación de la comunidad internacional. Así, para Carmen González Enríquez, «la existencia de la Unión Europea, a pesar de las debilidades de su política exterior, ha anulado uno de los elementos que en el pasado más contribuyeron a azuzar las tensiones internacionales en la Europa del Este: el apoyo de las potencias occidentales a distintos bandos en conflicto» (pág. 19). En relación con lo anterior, y como no podía ser de otra manera, la autora del estudio introductorio resalta como factor clave para desactivar posibles —nuevos y viejos— conflictos el deseo de los países de la antigua Europa del Este de incorporarse a la Unión Europea (por cierto, objetivo logrado para la mayoría de ellos, ya que la primera fase de la gran ampliación al Este se cerró con éxito el pasado primero de mayo), lo que exigía una actuación sociopolítica fundamentada en la tolerancia, el respeto y cumplimiento de los derechos humanos y la instauración del «buen gobierno» constitucional y democrático basado en el Estado de Derecho.

Al hilo de lo anterior, la profesora González Enríquez presenta y resalta los casos de las minorías húngara y rusa —las dos mayores minorías nacionales de la antigua Europa del Este: estaríamos hablando de unos tres millones de húngaros fuera de las fronteras nacionales del país magiar, y de unos veinte millones de rusos, de los cuales más de un millón estarían instalados en los Países Bálticos—, que son objeto de

estudio preferente en esta obra colectiva que ahora reseñamos. En este sentido, y empezando por la «cuestión húngara», la Dra. González Enríquez avanza una conclusión importante: el afán de integración en la Unión Europea ha sido fundamental para rebajar los puntos de fricción entre los gobiernos de Hungría y de los países con mayor número de húngaros de la «diáspora», es decir, Rumania (con casi un millón y medio) y Eslovaquia (con más de medio millón). Lo anterior sirve para entrar con pleno conocimiento de causa en los trabajos puntuales que dentro de la obra colectiva tratan de profundizar en estas cuestiones: nos referimos a las aportaciones del analista rumano Gabriel Andreescu sobre «Conflicto y reconciliación en las relaciones rumano-húngaras» (págs. 41-57) y del profesor húngaro Zoltán Kántor sobre «La Ley de estatuto y la política húngara sobre la nación» (págs. 59-78). Por lo que respecta a la situación de las minorías rusas en el Báltico, también en esta cuestión candente el camino hacia la Unión Europea de los tres Países Bálticos ha facilitado la reformas de una legislación en principio nada tolerante con dichas minorías. Como resalta González Enríquez, la presión de las instituciones comunitarias, del Consejo de Europa y de la OSCE resultó fundamental para transformar en positivo la legislación sobre ciudadanía y derechos de minorías, desactivando así un posible conflicto entre las partes. En este caso, y para entender cabalmente dicho proceso, es imprescindible detenerse en la aportación de Julie Bernier, politóloga de la Universidad de Toronto, titulada precisamente «Presiones internacionales

y derechos de las minorías. El caso de los Países Bálticos» (págs. 181-196). Otro trabajo que merece ser destacado sobre las relaciones entre mayorías y minorías en la antigua Europa del Este (en este caso en la zona suroriental) es el firmado por Ruth Ferrero, politóloga y profesora tutora de la UNED, sobre «La minoría turca en el Estado Búlgaro: la calma en la tempestad» (págs. 105-122), ya que proporciona valiosas claves para entender una relación entre partes que, en función de la próxima integración de Bulgaria en la Unión Europea (si se cumplen el calendario previsto, el próximo 1 de enero de 2007) debería evolucionar definitivamente hacia el entendimiento y la convivencia armónica de todos.

Finalmente, debemos resaltar el buen acierto de la directora de la obra al incluir en la segunda parte de la misma una aproximación necesaria a una de las cuestiones claves de nuestro tiempo: la nueva situación estratégica de la Unión Europea ampliada y la prevención y pacificación de conflictos, empezando por su zona de influencia, pero también fuera de sus fronteras. Por centrarnos en lo más próximo, sobresale por su importancia el denominado «Proceso de asociación y estabilización» para la Europa Suroriental, y más en concreto para los Balcanes occidentales (el «avispero Balcánico», por emplear la terminología de los siglos pasados), impulsado por la Unión Europea y, por tanto, de trascendental importancia para el presente y el futuro de sus acciones (y de la propia comunidad internacional, empezando por la OSCE, además de Estados Unidos, la Federación Rusa, Canadá y Japón)

para impulsar la paz, el desarrollo socioeconómico y la democracia con el respeto a los derechos humanos en la zona. Para entender la necesidad de dicha actuación y valorar los resultados prácticos cosechados por la misma hasta el momento, nadie mejor que el Prof. Mitja Zagar, Director del Instituto de Estudios Étnicos de Ljubljana, que además preside el Grupo de Trabajo sobre Derechos Humanos y Minorías de la Comisión I del Pacto de Estabilidad para la Europa Suroriental: su contribución sobre «El Pacto de Estabilidad para Europa Suroriental: su papel en el fomento de los derechos humanos y la protección de la minorías nacionales» (págs. 157-179) es de obligada lectura. Por último, el trabajo del Teniente Coronel José Luis Marqués (con responsabilidades en la Unión Europea Occidental entre 1996 y 2000), sobre «La Unión Europea Occidental (UEO) y la prevención y resolución de conflictos» (págs. 223-234), ilustra a la perfección el carácter interdisciplinario de la obra en cuestión y nos adentra en un campo de fundamental importancia para la nueva Unión Europea: el de su autonomía operativa en el control de las crisis, la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz (las denominadas «Misiones de Petersberg»), en eficaz coordinación y colaboración con la OTAN.

Como corolario final, que da sentido y coherencia al presente libro colectivo nos queda un halo de optimismo en los albores del siglo veintiuno (que también comparte quien esto firma) que surge del deseo—y de la reflexión— que lleva a esperar que, una vez dentro de la Unión Europea toda la parte oriental del Viejo Conti-

nente, las relaciones interétnicas no vuelvan a deteriorarse y las poblaciones —mayorías y minorías— puedan por fin vivir una existencia de tole-

rancia, libertad, justicia y dignidad.

GUILLERMO Á. PÉREZ SÁNCHEZ

Rolland, Denis; Delgado, Lorenzo;
González Calleja, Eduardo; Niño, Antonio y Rodríguez, Miguel,
L'Espagne, La France et L'Amérique Latine. Politiques culturelles, propagandes et relations internationales, XXe siècle,
L'Harmattan-CSIC, París, 2001.

Resultado de una investigación que ha reunido en un proyecto común a investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la Universidad Complutense de Madrid —por España— y de la Université de Reims, de la de Strasbourg y del Institut universitaire de France —por Francia—, es ésta una obra colectiva que indaga en torno a las políticas culturales de España y Francia respecto a América Latina a lo largo de la primera mitad del siglo xx. O sea, una mirada sobre la historia de las representaciones que ha moldeado la política exterior de esos dos países europeos con lazos y legados reales o imaginarios, privilegiados o promovidos, con la región y que ha permeado la configuración, a lo largo de ese tiempo, de las políticas culturales de sus responsables políticos para aquella área de influencia. Y es que, aunque suene a tópico, América Latina tiene relaciones especiales con España, y también con Francia. Con la primera, por un conjunto de herencias culturales e institucionales desde los tiempos de la colonia y como resultado de la inmigración ultramarina; con la segunda, especialmente, por los valores de la ilustra-

ción y de la Revolución Francesa que han impregnado los ideales de libertad y de democracia para la configuración, en el siglo xix, de los estados nacionales latinoamericanos. Pensado en torno a las relaciones entre política, cultura y proyección internacional, el trabajo en su conjunto se desmarca de una historia meramente diplomática para apostar por otra lectura «más renovada», la de las relaciones culturales; analizadas, además, desde una perspectiva comparativa. Reto metodológico este último que, al tiempo de dotarle de señas de originalidad a este libro colectivo, ha supuesto para los autores un compromiso de análisis y de síntesis, prolijas y desplegadas todas, de una serie de monografías parciales hechas en su día —algunas, por los propios autores aquí reunidos— sobre las relaciones de España y Francia con distintos países latinoamericanos. Con todo, la atención está puesta en el diseño de unas políticas culturales y en el convencimiento de un paternalismo eurocentrista que, como casi siempre, entraña relaciones desiguales y de falta de reciprocidad. Y menos, en cambio, en los efectos de su aplicación. Ciertamente no resultan sen-